

Ho Chi Minh: Testamento

La lucha de nuestro pueblo contra la agresión norteamericana, por la salvación nacional, aunque tenga que atravesar por más penalidades y sacrificios se coronará seguramente con la victoria total.

Esto es una cosa segura.

Tengo el propósito de ir, cuando llegue ese día, por todas partes de ambas regiones, sur y norte, para felicitar a nuestros heroicos compatriotas, cuadros y combatientes; para conversar con los ancianos y con nuestros queridos sobrinos jóvenes y niños.

Luego, en nombre de nuestro pueblo, iré a visitar los países hermanos del campo socialista y los países amigos de los cinco continentes, para agradecerles el apoyo y la ayuda de todo corazón que han brindado a la lucha de nuestro pueblo contra los agresores yanquis, por la salvación nacional.

Tu Fu, el famoso poeta chino de la época Tang, dejó el siguiente verso: “En todas las épocas, escasas son las personas que llegan a los 70 años.”

Este año cumpla los 79. Ya soy de esas personas “escasas en todas las épocas”. Mi espíritu y mi mente siguen siendo muy lúcidos, pero mi salud se ha debilitado en comparación con algunos años anteriores.

Cuando uno pasa de las 70 primaveras, mientras más años acumula menos salud tiene. No hay nada de extraño en ello.

Mas, ¿quién puede adivinar cuánto tiempo me queda para seguir sirviendo a la revolución, a la patria y al pueblo?

Con tal motivo dejo de antemano estas palabras, por si acaso fuera a reunirme con el viejo Carlos Marx, el viejo Lenin y otros revolucionarios predecesores. Entonces los compatriotas de todo el país, los camaradas del partido y los amigos de todo el mundo no se sentirán sorprendidos.

Ante todo me refiero al partido: Es por haber estado reunido estrechamente y entregado en cuerpo y alma al servicio de nuestra clase, del pueblo y de la patria, que nuestro partido, desde su fundación hasta la fecha, ha logrado unir, organizar y dirigir a nuestro pueblo en su esforzada lucha, conduciéndolo de victoria en victoria. La unidad es una tradición sumamente preciosa de nuestro partido y nuestro pueblo. Los camaradas, desde el Comité Central hasta las células, deben defender la unidad y cohesión del partido como a la niña de sus ojos.

Aplicar una amplia democracia y realizar regularmente una seria autocrítica y crítica en el seno del partido, es la mejor manera de consolidar y desarrollar su unidad y cohesión. Hay que cultivar la camaradería, el cariño y el afecto mutuo entre los camaradas.

Nuestro partido es un partido en el poder. Cada militante y cada cuadro deben estar profundamente imbuidos en las virtudes revolucionarias; deben practicar verdaderamente la laboriosidad, la economía, la integridad, la rectitud, la total entrega a lo colectivo y el desinterés por lo individual. Hay que preservar la pureza absoluta del partido y hacerlo digno dirigente y fiel servidor del pueblo.

Los miembros de la juventud y nuestros

jóvenes en general, son buenos, siempre combativos y a la vanguardia en todas las tareas, sin miedo a las dificultades y ansiosos por superarse. El partido debe preocuparse por educarlos en las virtudes revolucionarias y prepararlos para que sean los continuadores “rojos” y a la vez “peritos” de la construcción socialista.

Es una tarea muy importante y muy necesaria la preparación de la generación revolucionaria para el futuro.

Nuestro pueblo trabajador, tanto en el llano como en la región montañosa, ha sufrido mucho durante generaciones, víctima de la opresión y explotación del régimen feudal y colonial, y ha pasado además muchos años de guerra.

Sin embargo, nuestro pueblo es muy heroico, valiente, combativo y laborioso. Siempre ha seguido y se ha mantenido fiel al partido, desde la fundación de éste.

El partido debe lograr una buena planificación para desarrollar la economía y la cultura, con vistas a elevar constantemente el nivel de vida del pueblo. La resistencia a la agresión norteamericana puede prolongarse aún más. Nuestros compatriotas quizá tengan que hacer más sacrificios en bienes y hombres. Pero de todas maneras tenemos que seguir combatiendo firmemente a los agresores yanquis, hasta lograr la victoria total. Mientras existan ríos y montañas, mientras queden hombres, Vencido el yanqui agresor construiremos un país diez veces más bello.

Sean cuales sean las dificultades y Penalidades, nuestro pueblo logrará la victoria total. Los imperialistas norteamericanos tendrán que irse del país. La patria será reunificada. Los

compatriotas del sur y del norte se reunirán con toda seguridad bajo un mismo techo. Nuestro país tendrá el gran honor de ser un país pequeño que supo combatir con valentía y vencer a dos grandes potencias imperialistas –el imperialismo francés y el norteamericano-, y hacer un digno aporte al movimiento de liberación nacional.

En cuanto al movimiento comunista internacional: Habiendo dedicado toda mi vida a la revolución, ¡mientras mas orgullo siento ante el crecimiento y la fortaleza del movimiento comunista y obrero internacional, mayor es mi dolor ante la desunión actual entre los partidos hermanos!

Espero que nuestro partido seguirá esforzándose para contribuir con eficacia al restablecimiento de la unidad entre los partidos hermanos, sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, de acuerdo con la lógica y razón.

Estoy firmemente convencido de que los partidos y países hermanos tendrán que unirse de nuevo.

Sobre asuntos personales: A través de mi vida he servido con toda mi alma y todas mis fuerzas a la patria, a la revolución y al pueblo. Hoy día, aunque tenga que despedirme de este mundo, no me arrepiento de nada; sólo lamento no poder brindar más servicios durante más tiempo.

Después de mi muerte no se deben organizar costosos funerales, para no despilfarrar el tiempo y el dinero del pueblo.

Finalmente, lego todo mi cariño al pueblo, al partido, al ejército, a los sobrinos

**jóvenes y niños.
Hago llegar también mi cariñoso saludo
a los camaradas, amigos y sobrinos
jóvenes y niños del mundo.
Mi último deseo es: Todo nuestro partido
y todo nuestro pueblo estrecharán su
unidad y lucharán por la edificación de un
Vietnam pacífico, reunificado,
independiente, democrático y próspero,
y contribuirán dignamente a la causa
revolucionaria mundial.**

-Hanoi, 10 de mayo de 1969